



COLEGIO DEL PRADO EDUCACIÓN SECUNDARIA

Espacio Curricular: Lengua y Literatura III

Curso: 6°A

En esta clase vamos a abordar una obra de **nuestra literatura argentina**: “El matadero” de Esteban Echeverría y también trabajaremos con una obra de intertextualidad.

CONTEXTO DE LA OBRA:

“Hemos, llenos de ardor y esperanza emprendido la marcha...pero no nos basta el entusiasmo y la buena fe; necesitamos mucho estudio y reflexión, mucho trabajo y constancia.” Esteban Echeverría.

Literatura Argentina “El Matadero” de Esteban Echeverría

CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO Y CULTURAL DEL SIGLO XIX

Argentina luego de la Revolución de Mayo y de haber concretado la independencia de Europa, se encuentra en un momento decisivo, ya que es momento de tomar las riendas de su historia y crear una identidad nacional.

La situación reinante era de gran inestabilidad tanto política como social. En lo político hasta ese momento se habían sucedido por lo menos tres fracasos importantes: la crisis de 1820; el colapso de la presidencia Rivadiana y del congreso constituyente en 1826-1827, y la ruptura militar y posterior guerra civil 1828-1829, cuyas consecuencias repercutieron principalmente sobre los aspectos sociales y económicos.

Durante los años 1829-1832 y 1835/1852 gobierna Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, que fue concentrando el poder progresivamente. Se hizo cargo del gobierno de la provincia de Buenos Aires y asumió el mando en uso de las “facultades extraordinarias” que le habían sido otorgadas. En 1830, la Legislatura le otorgó el título de “Restaurador de las Leyes” y así comenzó una historia que finalizará 23 años.

Fue un indiscutido caudillo popular, representante del partido Federal, esto significa que, en el transcurso de su primer gobierno, el país no estaba organizado como una nación, sino que las provincias mantenían fuertes diferencias entre sí y los caudillos pugnaban cada uno por los intereses particulares de sus territorios, librando feroces combates que ensangrentaron estas tierras. Algunos de ellos, en representación de Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, San Juan, Tucumán, Salta y Mendoza, habían conformado la “Liga Unitaria”, mientras que, por otro lado, las provincias de Buenos Aires, Santa Fé, Entre Ríos y Corrientes, adhirieron al llamado “Pacto Federal”, confirmando así que nadie supiera definir el camino que conduciría a la paz y a la organización nacional.

ESTEBAN ECHEVERRÍA

Esteban Echeverría nació en la ciudad de Buenos Aires el 2 de septiembre de 1805. Era hijo de la argentina doña María Espinosa y del vasco español José Domingo Echeverría. A temprana edad perdió a su padre y fue iniciado en sus primeras letras por su madre y comenzó la escuela primaria, pero al perder a ésta, quien falleció en 1822, hizo que, huérfano, comenzara una vida adolescente de joven mujeriego y guitarrero, lo que agravó ciertos problemas cardíacos que lo aquejaban. Esto lo obligó a cambiar de vida y asentarse. Ingresó en el Departamento de Estudios Preparatoria de la Universidad y en la Escuela de Dibujo de la misma, a la vez que comienza a trabajar como dependiente en la fuerte casa comercial Lezica Hermanos. Resolvió a los 20 años completar su educación en Europa.

Esa ausencia de la patria (1825-1830) le fue provechosa; en París se interesó por las Letras, se familiarizó con las tendencias literarias ideológicas de la época, y estudió con afán ejemplar, logrando una sólida cultura. En junio de 1830, regresó a Buenos Aires, e introdujo en la zona del Río de la Plata el romanticismo literario, participó activamente en las reuniones de los Salones Literarios y logró una renovación. Publicó sus primeros versos en periódicos porteños, en 1831, y al año siguiente, en 1832, editó en forma de folleto, “Elvira o la Novia del Plata” considerada la primera obra romántica en lengua castellana.

Posteriormente publicó “Los Consuelos”, (1834) y sus “Rimas” (1837), donde se incluye su obra más importante en verso: “La Cautiva”.

En 1837 participó activamente en el Salón Literario en la librería de don Marco Sastre. Juan Manuel de Rosas ordenó la clausura del Salón literario, y Echeverría funda una sociedad secreta, la Asociación de Mayo, alrededor de 1838. Y publicó las ideas de su generación en el “Credo de esta Asociación”, y que servirán de base para la publicación posterior de “El Dogma Socialista” en 1846.

En este tiempo (1839) Echeverría residía en su estancia “Los Talas”, cerca de Luján. Pero los problemas políticos y las persecuciones a los “unitarios” por parte de los “federales” en la época de Rosas, hicieron que emigrara a Montevideo a finales de 1840, adonde vivió dedicado a la literatura hasta su muerte, ocurrida en 1851.

Esteban Echeverría fue el más importante poeta del primer período romántico en el Río de la Plata, introductor de este movimiento, fue quien utilizó la temática del indio y del desierto en la manifestación poética, y es considerado el autor del primer cuento argentino “El matadero”, aunque críticos posteriores señalan que este escrito tiene dos temáticas o nudos paralelos que no conciben con el decálogo del cuento, por ejemplo, planteado por Horacio Quiroga, de que un cuento debe tener una única unidad temática.

EL MATADERO

Con la publicación de *El matadero*, no editado por su autor y conocido después de su muerte-treinta años más tarde de la probable fecha de su escritura (1839-1840) gracias a Juan María Gutiérrez que lo dio a conocer en la Revista del Río de la Plata (1871) y luego lo incluyó en la edición de las obras completas de Echeverría-se abrió un nuevo espacio en la historia de la narrativa argentina. Gutiérrez, desde un principio, le restó importancia y lo consideró un boceto del poema Avellaneda. Después, la polémica se ha centrado en la determinación del género-cuento o cuadro de costumbres-. También, a partir de este texto, se ha privilegiado la prosa de Echeverría en desmedro de su obra poética.

Echeverría escribió *El matadero* en el período en el que costumbrismo de Mariano José de Larra (fíguro) era uno de los modelos más admirados por los escritores argentinos. No debe olvidarse, por otra parte, que la actitud antiespañola de los románticos del 37 iba dirigida contra la “Vieja España”, la

que representaba la tradición colonial y no contra la “Joven España”, liberal y romántica, de la cual Larra era el principal exponente. Los artículos de Alberti en *La Moda*, firmados por con el seudónimo Figarillo, y “Apología del matambre” de Echeverría son quizá -con algún otro texto de Gútierrez-lo más significativo del costumbrismo rioplatense por ese entonces. Sin embargo, *El matadero*, si bien presenta rasgos costumbristas, como la ironía y lo pintoresco, supera este plano y se proyecta hacia una denuncia política y social. Ello se desprende no sólo de los hechos expuestos por un narrador omnisciente, sino también por las opiniones directas que a lo largo del relato van intensificando la univocidad de un sentido -y por el suceso anterior puede verse a las claras que el foco de la Federación estaba en el Matadero-. Literatura militante, con un esquema ideológico definido y destinada no sólo a conmover sino a convencer, a influir en la realidad.

Juan Carlos Ghiano señala que las diferentes opiniones sobre el género de *El matadero*, es decir, sobre si es un cuento o un simple cuadro de costumbres, se olvidan de tener en cuenta qué significaban esas expresiones para la época. En ese momento, la literatura tenía tres modelos claves: en poesía Lord Byron, en prosa el Werther de Goethe, y la novela histórica. Pero el cuento no tiene una referencia precisa. Los relatos breves, desde la leyenda a la fantasía poética desarrollada por los románticos europeos, poco atrajeron a los románticos argentinos. Por otra parte, es probable que no conocieran la obra cuentística de Edgard Allan Poe, un contemporáneo de Echeverría. Tal vez por esto, *El matadero* es apenas un esbozo del relato realista que se desarrollará hacia las últimas décadas del siglo. En su estructura, lo descriptivo predomina sobre lo narrativo, y el autor tiene una presencia muy marcada a través de la voz narrativa en la expresión de afirmaciones o apreciaciones, y los personajes una dimensión simbólica. Son las limitaciones -dice Ghiano- dentro de la confusa concepción del cuento que tuvieron los escritores de la primera mitad del siglo XIX. En cuanto al valor de sus descripciones, se ha subrayado su carácter impresionista y también cómo sus rasgos costumbristas superan a los modelos españoles.

"El Matadero" se publicó por primera vez en la Revista del Río de la Plata, en 1871, veinte años después de la muerte de su autor, Esteban Echeverría. La tardía aparición provocó dificultades para establecer la fecha exacta de su elaboración, dato muy útil por cuanto "El Matadero" representa una importante novedad en el proceso del romanticismo hispanoamericano. En lo que se refiere al tiempo de la acción del relato, no hay dudas, corresponde al año 1839, en la Cuaresma siguiente al año de la muerte de la esposa de Rosas, Encarnación de Ezcurra.

Actividades: PARTE 1

Prelectura

1. ¿Qué es un matadero? ¿Cuál es su función?

Lectura

Lean de forma completa *El matadero* de Esteban Echeverría y luego, responda:

- 1) ¿En qué época del año sitúa la historia el narrador? ¿Por qué esto da lugar a la crítica a la iglesia?

Justifiquen con datos y referencias textuales.

2) El matadero de la Convalecencia o del Alto se ubica en una zona intermedia o frontera entre la ciudad y el campo. ¿Qué relación pueden establecer entre esta ubicación y la dualidad “civilización/barbarie”?

3)- Señalen los personajes que representan los dos grupos en los que se dividía la sociedad argentina de la época. Caractericen ambos grupos (aspecto físico, vestimenta, modales, sociolecto –nivel de lengua-, etc.) y expliquen la relación que existía entre ellos. Justificar la respuesta con citas textuales.

4) ¿Cómo agreden los personajes del matadero al joven unitario? ¿Por qué muere?

5) ¿De qué manera el texto hace una crítica al gobierno? Justifiquen su respuesta.

6) El narrador hace permanente uso de la ironía como recurso. Analicen el sentido irónico de estas frases:

«... la Iglesia tiene ab initio y por delegación directa de Dios, el imperio inmaterial sobre las conciencias y estómagos, que en manera alguna pertenecen al individuo, nada más justo y racional que vede lo malo».

“... como acostumbraban a hacerlo los antiguos historiadores españoles de América, que deben ser nuestros prototipos...”

7) ¿Quién es el Restaurador? ¿Por qué se lo llamó así?

8) En todo el relato se encuentra un personaje colectivo (“la chusma”) que acompaña y celebra lo que ve. ¿Cómo es este personaje? ¿Qué muestra Echeverría por medio de él?

9) ¿Qué similitudes pueden establecer entre la persecución del toro y la del unitario?

10) ¿Qué era la mazorca? Investiguen en qué consistía la organización Mazorca durante el gobierno de Rosas.

11) Cuando el unitario es torturado, los matarifes se refieren a varios métodos de tortura: el violín, la resbalosa, la mazorca, la verga y tijera, y la vela. Expliquen en qué consistían la resbalosa y la vela.

Poslectura

1)- Teniendo en cuenta las dos etapas del Romanticismo trabajadas en el documento de información anterior: “Contexto del siglo XIX”, ¿a qué etapa pertenecería la obra de Esteba Echeverría? Indiquen

las características del romanticismo que se manifiestan en la obra. Ejemplifiquen con citas textuales

2)- ¿Por qué creen que esta obra no se publicó durante la vida del escritor sino póstumamente.

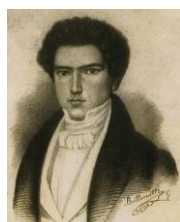
Actividades: PARTE 2

Intertextualidad:

La intertextualidad es la relación que un texto (oral o escrito) mantiene con otros textos (orales o escritos), ya sean contemporáneos o históricos. Este tipo de relación amplía las posibilidades interpretativas de cualquier texto.



Un amor en la plaza



Yo, Marco Avellaneda, que nací en Catamarca, que estudié en Tucumán y que a los 21 años ya era abogado, pienso que una cabeza muerta sin brazos ni piernas ni cuerpo que la sostenga es casi inofensiva. Digo casi porque las mujeres que cruzan esta plaza se han propuesto enterrarme. Seguramente para que no sufra la penitencia a la vista de los paseantes, ni para que las inclemencias del tiempo sigan decolorando lo que, en otro tiempo, fue un relicario de mujer adolescente y enamorada. Yo, Marco Avellaneda que fui decapitado a los 28 años por haberme opuesto a vivir amordazado con un chaleco punzó, un sombrero con cinta color punzó, un poncho punzó y con el maldito color punzó hasta en los huesos, muero y mi cabeza es exhibida dos semanas en la plaza Independencia de la ciudad de Tucumán.

La plaza está desierta. El calor ahuyenta a los transeúntes a sus casas. Una mujer espera en un banco empecinado. Fortunata García, resguardada por la sombra de un naranjo desde el mediodía hasta el atardecer, no hace otra cosa que espíarme desde el vértice mismo de la plaza. En el extremo opuesto, un hombre comprometido a garantizar la seguridad de mi cabeza... Como si pudiera escapar.

Ella finge leer un libro pequeño. Seguramente se trata de una Biblia. A la altura de su boca el libro tiembla y sus ojos atardecidos de laguna de campo alunizan en los míos desteñidos. Mis ojos, si pudiera palpar mis ojos. El color, ¿habré perdido el color? ¿Qué quedó de mí? ¿Quién soy? Ni siquiera un actor, algo menos que un bufón, una cabeza de kermesse; un objeto triste repleto de recomendaciones como las de una madre a un niño el primer día escolar -no cruces la calle solo, tampoco te olvides los útiles, si querés ir al baño pedile permiso a la señorita y no te asustes...-. Comenzamos a separarnos. Ahí está ella, obstinada. Con un vientre ocupado por un hijo mudo de por vida, porque nos separamos cuando yo tenía dieciocho años. Pero ella persistió en amarme sola

durante toda la vida, como ahora desde un banco. A distancia, temerosa de las miradas federales, disciplinada con su cinta punzó. Con miedo de que alguna de las mujeres emperradas en enterrarme pueda pensar que ella, Fortunata García, continúa aún enamorada.

Sí, de a poco me voy secando. Poco a poco. Serenamente, sin urgencias, sin demandas. Lo sé, aunque no tenga un espejo. Fortunata deja el libro pequeño sobre su regazo y abandona los ojos a la deriva como quien ya no busca una explicación a las cosas. Ella echó definitivamente los ojos al mar, cuidando que nadie notara la lenta oscuridad en la que se sumergía. Por eso continúa respondiendo mecánicamente los saludos de aquellos que, para ahorrar distancia, cruzan la plaza en diagonal sin inquietarse por el horror de una cabeza que cuelga de un árbol.

Aún me recorre un zumbido de patas al galope. Una sábana de polvo de patas. Un cielo surcado de sables y de gritos. Los pingos intuían que Quebracho Herrado era el principio del fin, después seguiría Famaillá y mi huida desbocada y la de Lavalle hacia el norte y la traición de Sandoval y Oribe escribiéndole a Rosas: "La cabeza de Marco brillará como un sol o como un espejo en la plaza, para que cada tucumano se mire y piense...". Y Rosas contestándole: "Dios es infinitamente justo". El sol se había dividido en cientos de caballos incandescentes avanzando. Entonces vi el final de la batalla en los lomos brillosos de los caballos patrios. Sin ojos, sujeto a las riendas, cubierto de polvo, respirando un aire que hedía a orines, a sangre y a bosta pensé: "Moriré en los confines de este país grande en medio del polvo. Moriré en la maravillosa época de los naranjos".

Ahora, las mujeres preocupadas por las compras del día atraviesan la plaza. El mediodía guillotina lo que queda de mí, lo que se descompone minuto a minuto. Manos prudentes oscurecen los ojos de las niñas y recomiendan severamente no mirar hacia lo alto. Mejor es cruzar la plaza buscando piedritas de colores, escucho que dice una madre. Las moscas danzan excitadas por el festín, como si yo fuese un sol. Hacen círculos cósmicos alrededor de mi cabeza. Nada puedo hacer para torcer el destino de la pulseada. Lentamente me voy convirtiendo en carroña. Sueño con manos...

Ella se ha dado cuenta de la situación, por eso abandona su asiento para discutir con el comandante de la guarnición. El comandante extiende sus brazos como diciendo: "¿Qué quiere que haga? Cumplo órdenes señorita". Entonces ella vuelve sin enfados, sin palabras, sin siquiera darse cuenta de la risa del comandante. Hace cuanto puede por dilatar el regreso a su banco de espera, a su observatorio de amor, a la quimera del milagro. Y el milagro se produce porque las nubes tapan al sol y el cielo se colorea en la gama de los grises y el agua cae de golpe como una bendición. Y yo me siento feliz porque la lluvia espanta las moscas y ella besa agradecida el libro pequeño y un collar de cuentas que tiene en la mano. El comandante rezonga moviendo la cabeza, como diciendo: "Aquí hay agua para rato". Y yo imagino mis ojos convertidos en barcos navegando con la luz de los ojos de los hombres, o también con la luz de los ojos de los gatos y con la luz de los ojos confidenciales de las lechuzas. Mis ojos navegando el Paraná y el mar abierto y las costas que jamás conocí porque no tuve tiempo, porque en estos años se vive todo tan rápido que la muerte es casi una urgencia.

Yo, Marco Avellaneda, que escribí una Constitución y numerosas leyes, que escribí porque pensaba que los hombres podían comulgar distintas ideas, que pensaba que las leyes formaban un orden y que los hombres vivían al amparo de los jueces y de la Justicia, estoy aquí dando el triste espectáculo de ser una cabeza rodada como una naranja.

Todos saben que las naranjas caen como cabezas, y que hacen un ruido seco en las callecitas calurosas y angostas de veredas estrechas; tan estrechas que a veces podés darte la mano de vereda a vereda. La cosa es que la calle se extiende como una colcha de naranjas maduras de color sanguinolento y de gusto ácido:

-Porque no son para comer, m'hijo, para dulces son, para dulces. Dejá que la abuela te va a hacer un frasco grande si el niño hace todos los deberes.

El cielo escampó de golpe con las últimas luces de la tarde. Te veo cerrar el paraguas, guardar el libro pequeño y el collar de cuentas en el bolso. Te veo mirar el cielo como quien medita el pronóstico. Te veo buscar mis ojos para contarme cosas que nunca sabré. Te veo feliz en esta intimidad a orillas de la noche, con la plaza desierta y con el comandante haciéndose el distraído. Ahora que la lluvia cesó, decidís levantarte de tu banco antes de que aparezcan los paseantes. En estos tiempos es saludable evitar los comentarios y, si es posible, los pensamientos. Miro la tarde por última vez. La tarde se lleva la muerte de los hombres al cielo, y entona canciones a los hombres libres. Hay un momento de indecisión en tu partida. No me dejes solo, no permitas que los más rancios federales hagan con mi cara un baño público, no permitas que ellos obtengan puestos usando mi cabeza como tiro al blanco. Quiero que tus ojos no abandonen mi rostro decapitado, mancillado por la ignorancia. Créeme que éste no va a ser el último de los demagogos, créeme que todo y nada va a cambiar en el siglo venidero. ¡No te vayas porque ahora sí sé que te amo! Te digo lo que no pude decirte cuando tenía dieciocho años. Dame una posibilidad de inundar tus oídos con el viento del verano. Sé que siempre me vas a esperar y sé también que seré parte de la Historia y que en la Enciclopedia habrá una foto, la única de mi corta vida, y que fuiste vos la que se encargó de guardarla, y que muy cerca de mí estará tu nombre. Los dos nos encontraremos en las páginas de un libro. ¿No te parece fantástico? Adiós, mi amor, siento no habértelo dicho el día que me lo pediste. Ahora te das la vuelta. Volvés a mirarme, es una despedida. Lamento no poder decírtelo, pero estás hermosa. Los árboles han formado una cola de novia.

Marcos Rosenzvaig, en “Perder la cabeza”. Buenos Aires, Leviatán.

a)- Actividad de intertextualidad entre “Un amor en la plaza” de Marcos Rosenzvaig y la obra “El matadero” de Esteban Echeverría,

Podrán ver algunas características románticas que siguen vigentes en el cuento “Un amor en la plaza” que es de los años setenta del siglo XX, es decir, un siglo y medio después del Período Romántico propiamente dicho.

1- Investiguen quiénes fueron Marco Avellaneda y Fortunata García. Además, expliquen la relación entre el ex presidente Nicolás Avellaneda y Marco Avellaneda.

2- Indaguen brevemente sobre la identidad de los otros personajes nombrados (Oribe, Sandoval) y qué fue el enfrentamiento en Famaillá.

3-¿Por qué “Un amor en la plaza” puede entenderse como un relato con estética del Romanticismo? ¿Qué temas románticos aparecen plasmados en la historia? ¿Qué tipo de amor aparece representado?

4)- La palabra “punzó” aparece reiteradamente. ¿Qué simboliza en la época de la historia narrada? ¿Qué sentimiento provoca en el narrador protagonista? Fundamente con citas textuales.

5)- A lo largo del relato la “cabeza decapitada” sufre un proceso que la convierte en carroña, se descompone lentamente. Reconstruya ese proceso seleccionando citas textuales.

6)- ¿Qué profesión ejercía Marco Avellaneda? ¿Cuál era su ideario? ¿Por qué podemos identificarlo con el del Romanticismo? ¿Al lado de quiénes peleaba? ¿Cuál era su enemigo fundamental?

7)- ¿Qué relaciones de semejanzas y diferencias encuentra entre *El matadero* y *Un amor en la plaza*?

PRODUCCIÓN LITERARIA

Ya han realizado un amplio análisis de las obras "**El Matadero**" y "**Un amor en la plaza**" y, seguramente se han formado una opinión al respecto.

1- Escriban un texto argumentativo en el que expresen su opinión crítica respecto de las dos obras que leyeron. En dicho texto deberán consignar:

- si les gustaron o no las obras leídas y por qué;
- qué coincidencias y qué diferencias encuentran entre las dos obras;
- qué impresión les merece el tratamiento que en las mismas se hace del gobierno de Rosas.

Mínimo 20 renglones, máximo 40.

Para escribir, tené en cuenta las siguientes etapas del proceso de escritura:

1° Planificación.

2° Escritura.

Deben respetar la siguiente estructura del texto argumentativo:

- a. Tema: Breve enunciado en el que se presenta la temática sobre la que van a escribir.
- b. Tesis o hipótesis: Enunciado breve a partir del cual estructurarán su argumentación, el que debe poner de manifiesto su apreciación o punto de vista acerca de la temática sobre la que escribirán.
- c. Argumentación: Está constituida fundamentalmente por las razones o argumentos a favor (o "pruebas") de lo que propusieron en la tesis. Deben incluir al menos tres estrategias argumentativas.
- d. Conclusión: Una vez expuesta la fundamentación, se escribe un párrafo en el que se retoma la tesis y se sintetizan los principales argumentos planteados.

3° Revisión y corrección.

4° Reescritura.

2- A partir de las obras leídas “El matadero” y “Un amor en la plaza”, deberán elegir uno de los siguientes personajes:

- El restaurador
- Matasiete
- El niño degollado
- El juez
- La chusma
- Fortunata García

Escriban un episodio cuyo protagonista sea el personaje elegido.

Deben dar cuenta de lo leído y mostrar qué puede haber hecho ese personaje. El episodio que van a escribir debe estar contextualizado como las obras leídas, es decir, en el siglo XIX.

Deben inventar algo “nuevo” que le ocurra al personaje que elegiste (si se encuentra vivo y de no ser así deben incluirlo en un momento anterior o posterior a su muerte en la obra). Tal como sucede en el cuento de Rosenzvaig, donde los personajes nos cuentan otra historia, descubren secretos, etc.

Mínimo 10 renglones, máximo 30.

Importante:

- ✓ Respeten las pautas de presentación de los trabajos.
- ✓ Si tienen alguna duda, comuníquense conmigo, para poder resolverla.

Recuerden ajustarse a las pautas de presentación (las primeras pautas son para quienes lo presentan en Word. Pero quienes presentan los trabajos a mano, solo tengan en cuenta los ítems subrayados:

- Tipo y tamaño de letra: Arial 11 o Times New Roman 12

- Interlineado: 1.5

- Texto justificado:



- Márgenes: Normal o moderado

- Al comienzo del archivo:

- ✓ Colegio
- ✓ Logo (es conveniente insertarlo en un cuadro de texto, para poder moverlo)
- ✓ Curso y división
- ✓ Nombre y apellido del estudiante y de la docente
- ✓ Ciclo lectivo 2024
- ✓ Temas: Literatura- El matadero